

AYER

UNA HORA DESPUÉS DEL COLEGIO

Un paquete del tamaño de una caja de zapatos está apoyado de costado contra la puerta de entrada. Nuestra puerta de entrada tiene una ranura diminuta por donde se meten las cartas, pero cualquier cosa que sea más gruesa que una pastilla de jabón queda fuera. Alguien garabateó el nombre de Clay Jensen a toda prisa sobre la envoltura, así que lo levanto y entro en la casa.

Llevo el paquete a la cocina y lo apoyo sobre la mesada. Abro la gaveta de los trastos y saco un par de tijeras. Luego deslizo la hoja de la tijera alrededor del paquete y levanto la tapa. Dentro de la caja de zapatos hay un tubo enrollado, envuelto en plástico de burbujas. Lo desenrollo y descubro siete cintas de audio sueltas.

Cada una tiene un número pintado con azul oscuro en el

ángulo superior derecho, es probable que con esmalte de uñas. Cada lado tiene su propio número. Uno y dos, en la primera cinta; tres y cuatro, en la segunda; cinco y seis, y así sucesivamente. La última tiene un número trece de un lado; pero del otro lado, nada.

¿Quién me habrá enviado una caja de zapatos llena de cintas de casete? Ya nadie las oye. ¿Tengo siquiera algún modo de reproducirlas?

¡El garaje! El radiocasete sobre el banco de carpintería. Papá lo compró en una feria americana por un precio irrisorio. Es antiguo, así que no le importa si se llena de aserrín o se mancha con pintura. Y lo mejor es que reproduce cintas.

Arrastro una banqueta para colocarla delante del banco de carpintería, deajo caer mi mochila al suelo y me siento. Oprimo el botón de *Eject* del radiocasete. Una tapa de plástico se abre lentamente y deslizo la primera cinta dentro.